

Al amor de Larrea

por José Manuel Castañón

Vivir no es cultivar la impotencia
Jorge Guillén

Al Amor de Vallejo, el vasco universal Juan Larrea, fue incansable. Por ello la colaboración que me solicita la Revista de Poesía ZURGAI para rendirle homenaje al centenario de su nacimiento (1895-1995) quiero centrarla, por la amistad que nos unía, en el *Epistolario General* de César Vallejo que, al fin, nos editó generosamente la Editorial PRETEXTOS (Valencia, 1982) y dedicándolo: *A la memoria de Juan Larrea*, pues nadie más interesado que el propio Larrea porque yo, siguiendo sus consejos, me dedicase a recopilar cartas que le envié en 1960, desde Venezuela, editado por la Universidad de Carabobo, un ejemplar de mi "César Vallejo a Pablo Abril, en el drama de un epistolario". Ello fue posible por la generosidad de don Pablo Abril de Vivero a la sazón Embajador del Perú en Venezuela, quien puso en mis manos el centenar de cartas que le había escrito su compatriota para que las leyese y tomase fragmentos de ellas comentándolas, en mi pasión amorosa por César Vallejo; pues el bueno de don Pablo Abril de Vivero no estimaba llegado el momento de publicar íntegramente las 114 cartas que le había escrito su admirado compatriota y amigo César Vallejo.

En verdad que don Juan Larrea, en el "Instituto Nuevo Mundo" y la cátedra Aula Vallejo, fundados por él en la que fue durante sus últimos años, hospitalaria Universidad de la Córdoba argentina, venía reuniendo cuántas cartas le fueron posible y que tuvo en el Perú, como adelantado recopilador, al escritor Juan

Espejo Asturrizaga (¿por dónde no sueñan apellidos vascos en la inmensidad de América para gloria de Vasconia?), autor de la obra *César Vallejo, itinerario del hombre* (Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima 1965). Ella recoge cartas que amorosamente iba reuniendo Larrea haciéndolas pasar a máquina y archivándolas en una carpeta con las 37 que él conserva del poeta más las que iba recibiendo de sus amigos peruanos. Por mi parte tuve la satisfacción de enviarle en fotocopias las catorce cartas escritas por César Vallejo a Gerardo Diego, durante una gira cultural suya por América. El bueno de Gerardo las guardaba como un tesoro y sabía de mi interés por enviárselas a su admirado amigo Larrea: amigo desde los tiempos en que estudiaban juntos en la Universidad de los jesuitas en Deusto, aunque con el distanciamiento de años, como secuela de la fratricida guerra 1936-39.

Una buena adquisición por nuestra parte, fue una carta de César a su hermano Manuel fechada el 2 de mayo de 1915 en la ciudad peruana de Trujillo donde se graduaría de Bachiller Universitario en la Facultad de Filosofía y Letras con la Tesis "El Romanticismo en la Poesía Castellana", que abre precisamente el orden cronológico del *Epistolario General* y que reprodujo previamente en la Revista "Aula Vallejo" (números 5, 6, 7, Años 1936-1965) con el siguiente comentario, dando legítima satisfacción a mi persona; porque el San Juan Larrea —como lo llama el poeta uruguayo González Poggi—, no supo jamás de mezquindades cuando se le mostraba la vida en claro:

"Debemos la fotocopia de esta carta a la gentileza de nuestro amigo y devoto vallejista, José Manuel Castañón, residente hoy en Caracas. Nos parece una joya. Data de 1915, cuando César no se había iniciado aún en su carrera de escritor. Es un estudiante modestísimo, triste, muy triste, trascendido por la añoranza del terruño familiar. Está escribiendo su tesis de Bachiller, *El Romanticismo* que, meses más tarde, será aprobada con alto encomio. Y se acuerda adolescentemente de cierta vecinita de Santiago de Chuco que lo trae enamorado —probablemente "Tilia"— hacia la que tiende su alma con ese amor ideal, florentino, de que con tanta vehemencia lírica se expre-



sa en el texto que redacta en aquel mismo instante y algunos de cuyos párrafos pueden leerse en otra página de este mismo número. Descubre esta misiva el Vallejo virgíneo, todo dulce suavidad y ternura porque aún no ha empezado a curtirse de veras con esas fricciones de la vida que poco tiempo después, determinarán en él la crisis que habrán de templarlo y aguzarlo. Nos parece un documento muy valioso, no sólo por el acento genuino que resonará años más tarde en varios poemas infantiles de *Trilce*, sino como fotografía moral de la época. El ambiente familiar y pueblerino de la sierra del norte de Perú, en plena guerra europea, se nos desnuda, como agua de cumbre, en toda su encantadora ingenuidad.

De otra parte, se diría que el poeta en cierne, incondicional de Darío, se siente impregnado por el poema substancialmente "florentino" de "Prosas Profanas", en que *El poeta pregunta por Stella*, "la hermana de Ligeia por quien mi canto a veces es tan triste".

Por último fuimos agraciados en Santiago de Chuco con otra carta familiar de César Vallejo en la oportunidad de ser honrado en 1976 con el nombramiento de hijo adoptivo. Otros escritores y poetas que acudieron en peregrinación a la provincia natal de Vallejo lo merecerían con más mérito. Lo digo sin falsa modestia, sino por recordar el gesto del Consejo Provincial de Santiago de Chuco que, sin decírmelo para no herirme, ni contestaron al telegrama recibido desde Lima, acusándome de que por haber luchado en el bando triunfalista de la guerra civil española, no debieran de darme tal nombramiento al fin, ilusorio, y por la generosidad de haberme propuesto el pariente de César, casado con su sobrina carnal Berta Vallejo, don Pablo E. Alcántara Burgos, fallecido en este año del centenario del que me honro en llamar inmenso poeta de la cultura Juan Larrea. Con el santiaguino don Pablo quien por su avanzada edad conoció a César Vallejo coincidiría, casualmente, en mi primer viaje de peregrino a la tierra natal de poeta, asiento con asiento, en un vetusto autobús, que tardaría siete horas ascendiendo por la sierra hasta llagar a Santiago y que se le hicieron cortas al nuevo amigo enternecedor hasta su reciente muerte, oyéndome decir de me-

moria con el alma, poemas y más poemas de César Vallejo.

Don Pablo E. Alcántara Burgos, sí me quiso informar del gesto de la Corporación a que perteneció, porque él sabía de mi crisis de vencedor convertido en vencido en buena parte al Amor de Vallejo, quien cantó en el estremecedor soneto INTENSIDAD Y ALTURA: *no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo*. Y desarrollaría ya, como hombre, en la amistad de uno de los más grandes en su lucha de amor por el *Jesús aun mejor de otra gran yema* (otro comienzo, otra cultura por venir y que vendrá), y así lo expresa este *Juan de Juanes / o el Espíritu sin rendición* como le vio otro grande en el exilio, José Rubia Barcia; pues hay que volar por los senos de la poesía cósmica ("Yo no poseo, ni con mucho, la magnética lucidez de mi amigo Larrea para poder seguir la predestinación de América por los senos de la poesía cósmica", diría el tan logrado como malogrado filósofo guipuzcoano Eugenio Imaz), para expresarse Larrea así, contagiado en el amor apocalíptico de Rubén al que admiró Vallejo como *Darío de las Américas celestes*. Si, veamos como se expresa Larrea, por quien un hermano jesuita, oyó a otro que leía sus libros: "¡Que gran teólogo perdimos!":

"Al verterse el desarrollo de la experiencia humano-planetaria en la universalidad, ha sido ya rebasada la era histórica de esta Madre Iglesia mediterránea, empresaria de la Muerte, con sus dogmas convencionales, su espíritu de cuerpo y su dictadura eclesiástica, que tan monstruosa actitud adoptó durante la guerra española donde actuó, en cuanto madre del catolicismo romano, y en el ámbito de su Providencia, como uno de los verdugos mayores de su pueblo. Es decir, como la madre opresora y terrible, en contraposición a la Virgen Madre del Amor Hermoso, a la que su cuerpo de presbíteros pretendió siempre suplantar. Que aquí también, con ocasión de Vallejo, se nos tornan visibles la presencia de las dos. La madre dulcísima que despertó las emociones sublimadas del poeta en su niñez y años mozos y que acabará por transfigurarse en la Madre España, asociada a la Inmaculada Concepción del día en que dató su terminal *Sermón sobre la muerte*, y la Madre Iglesia horripilante e inquisitorial de la

conquista del Perú y otros apocalípticos desmanes. Y ha sido rebasada esta iglesia de los "hermanos san pedros" como lo fue en su día la Sinagoga, y como lo será la de los "tristes obispos bolcheviques". Esta profecía larreana ya cumplida, por más que diga, mintiendo, el poeta Octavio Paz, preocupado con la inmediatez para beneficio de su propio ego, que Vallejo entre esos "tristes obispos bolcheviques", "creo que se refería a Bergamín, Neruda, Alberti... Y Larrea". Triste estulticia en el poeta mexicano, que bien debía de saber que en la edición *Angulos de Visión*, el gran escritor mallorquín Cristóbal Serra, a quien conoció y presentó Paz en un libro de los breves y densos del mallorquín. Serra calificó a Larrea de profeta en la Introducción que hiciera a su admirado compatriota en el exilio. ¡Profeta! Comprometerse desvelado en lo por venir... Sin esperar premios.

¡Cómo no iba a estar interesado, pues, mi admirado Larrea en el Vallejo que a él le atañía y con respeto por nuestra parte a cuantos se dedicaron y dedican a la vida y obra del sublime poeta indo-hispánico César Vallejo! Pero ese interés de ver el *Epistolario General* de Vallejo, estaba supeditado apareciesen antes en libro las 114 cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero, y esto lo logró en 1975 la Librería Editorial de nuestro entrañable amigo en vida y siempre recordado Juan Majía Baca, quien quiso por deseos de Pablo Abril de Vivero llevarse un prólogo mío, casualmente, fechado en Santiago de Chuco el 10 de marzo de 1974, donde me confortaba en *esta mayoría inválida de hombre*, respirando el aire puro de la altura...

Ya podría Juan Larrea, en uno de mis viajes a Córdoba, entregarme una carpeta con todo el epistolario mecanografiado para ser editado, cuando la VIDA, por la que él se dejaba llevar lo ordenara, y así fue por la generosidad de PRE-TEXTOS en 1982 en la Valencia de España, a los dos años de haber rendido Larrea su espíritu en la inmensidad de América, en el Amor de América.